

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redaccion y Administracion de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

DOMINGO 12 DE SETIEMBRE DE 1869.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos á precios convencionales.

NÚM. 22.

EL INDEPENDIENTE.

Confesamos de buena fé que nos tiene absortos lo que está pasando en nuestra querida patria.

Aproximase el momento de que las Cortes vuelvan á reanudar sus tareas y ante las capitalísimas cuestiones que van á tener que resolver, fuerza es en verdad, que se apresten á examinarlas con estricta imparcialidad y patriotismo, con ánimo levantado y corazon sereno para que ni al dominio de las pasiones, ni á otras causas que las empequeñezcan, pueda atribuirse su modo de obrar.

Harto peligroso es el camino que las Constituyentes van á recorrer y aventurado por cierto á consecuencias gravísimas el estado de nuestra Nacion.

Mucho resta que hacer, falta mucho para que la obra de la revolucion quede asentada sobre bases sólidas y de estabilidad.

Y sin el concurso, sin la abnegacion, sin la buena fé de todos los hombres liberales, no es posible llevar á cabo en la situacion demasado anómala y precaria que atravesamos un sistema de gobierno de alta moralidad y justicia.

En las ciudades, en las villas, en las aldeas, se nota un profundo malestar, un desasosiego terrible, y los augures del mañana no ven nada bonancible el porvenir de España.

¡Lamentable y triste seria que

después de tantos afanes, de tantas desesperadas luchas, de tantos sacrificios y dolores, viniéramos á perder por nuestra imprudencia, por nuestra falta de energía, por nuestro poco tacto político, acaso por largos años el puesto de honor que hemos conquistado entre las naciones libres y civilizadas...!

Y esto es posible, muy posible que suceda, si haciendo abstraccion completa de nuestras pasiones en aras del bien público no marchamos con planta segura por la senda del adelanto y del progreso de la humanidad.

Ese doloroso espectáculo de nuestra Hacienda, el triste estado de los pueblos exige perentorias y radicales economías.

Y aquí es donde los hombres de gobierno y los diputados de la Nacion española deben fijar preferentemente su atencion, sin pararse en consideraciones de partido, ni en las particulares ambiciones.

Ante el bien público, ante la prosperidad y bienestar de la generalidad, deben de olvidarse todas las exigencias.

Pero estas economías para que sean todo lo radicales que exige la época en que vivimos, deben empezar por lo alto, por esos grandes sueldos que pesan sobre nuestro presupuesto como una maza de hierro.

Concluyan de una vez esas ridículas reformas que ni ofrecen resultados ni satisfacen á nadie.

Los gobiernos de un pueblo libre y esencialmente democrático

deben de ser modestos y económicos, modelos de justicia y moralidad, porque no está bien que los que condenamos en los demás el despilfarro, hagamos ostentoso alarde de un fausto y oropel muy poco en armonía con la situacion lamentable de nuestra Hacienda y en abierta contraposicion de un sistema moralizador y justo.

Nuestra vista penetra con dolor desde este rincón apartado, cuantas dificultades han de oponerse á la realizacion práctica de estas teorías; pero fuerza es de una vez salir del atolladero en que se halla metido el carro de nuestras libertades y acometer con ánimo sereno todas las reformas necesarias, por imposibles que parezcan, para que pueda seguir triunfante su marcha civilizadora y verdaderamente progresiva.

Inmediatamente tambien debe tocarse la cuestion de monarca.

Y volvemos de nuevo á tropezar con una serie de inconvenientes, con un cúmulo de divisiones y un diluvio de aspirantes que aterran al espíritu más resuelto.

Y á propósito de esto repetimos lo que hemos dicho al principio de este artículo: «confesamos de buena fé que nos tiene absortos lo que está pasando en nuestra querida patria.»

No hay día en que la prensa y la voz pública no lancen á la palestra el nombre de un nuevo candidato.

¡A qué doloroso estado habrá llegado España cuando cualquiera principito advenedizo se cree llama-

do á ocupar el sόlido de Alfonso el Sábio y Carlos I!

¿Con qué derecho los insensatos patrocinadores de esos ambiciosos pretendientes, intentan hacernos siervos de hombres para nosotros desconocidos...?

¿Cómo es posible que puedan contribuir al enaltecimiento y prosperidad de nuestra desgraciada patria, ni siquiera acierten á gobernarla esa infinidad de extranjeros, estraños á nuestro lenguaje, á nuestras costumbres á nuestra nacionalidad...?

¿Conocen acaso nuestras necesidades?

¿Podrán satisfacer las aspiraciones de este gran pueblo, ávido de libertad, orden y progreso...?

¿Insensata quimera que no se concibe sino en hombres de escasa inteligencia ó reprobadas intenciones!

Fatal manía que amengua y deshonra á los que apartando los ojos de su generosa patria, viajan errantes por Europa, buscando en lejanas tierras un rey intruso, que venga á aumentar nuestras amarguras!

Lo estamos viendo y nos parece mentira.

Pero ¿qué es de extrañar en la terrible confusion en que nos hallamos metidos...?

Cuando en medio de la rebelion é ingratitud de los cubanos, hay un partido que se lanza en armas levantando el pendon de una idea condenada por el tiempo y la civi-

El Clero ante el país, ante la historia y ante la religion.

V. No matar.

(Moisés).

Perdona á tus enemigos.

(Jesucristo).

El que suscribe, ferviente católico, y haciéndose eco de los sentimientos religiosos que tanto craticen á los habitantes de esta ciudad, pide á la Asociacion de católicos de la misma, el que se sirva acordar la siguiente protesta: «La Asociacion católica de Avila protesta energicamente contra toda coaccion política que se haga á nombre de nuestra santa y caritativa religion, que nunca puede aconsejar la guerra ni el derramamiento de sangre; al mismo tiempo rechaza de sí á todos aquellos que investidos de la sagrada mision del sacerdocio alienten ó ayuden cualquier conspiracion política, todo con el fin de no ver renacer á los Merinos y otros que con sus reprobados actos tanto mal hicieron á la causa de nuestra santa religion. Avila 29 de Enero de 1869.—Un católico».

(GIRONI).

La sacrilega conducta del clero en algunas localidades de España ha llenado de perturbacion las conciencias timoratas, ha escandalizado á los más desprecupados, y ha rematado de una vez para siempre la perdida causa de don Carlos.

Poco nos importa en esta ocasion tan desprestigiada causa; aquí todo cede ante la religion; es preciso tranquilizar las conciencias tiernas; es preciso deslindar ciertos intereses que hasta hoy han vivido en infame consorcio; es necesario desmascarar ciertas entidades, y, finalmente, debemos dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Si tal logramos, quedará realizado el bello ideal de todas nuestras aspiraciones.

Tiempo hace que nos impulsaba un sagrado deber á tomar la pluma en el sentido que hoy lo hacemos; pero tal vez ciertos gérmenes que acerca de la religion aun viven inculados en nuestro espíritu, nos detenian. Hoy, á la vista de ciertos hechos, despreciamos los escrúpulos, y con mano firme y segura vamos á arrancar la careta que encubria á los apóstatas, para que el pueblo pueda contemplarlos en toda su horrible desnudez.

Es preciso creer en Dios y ser buen católico para sentir toda la indignacion de que nos hallamos poseidos; por lo tanto suplicamos á nuestros lectores la mayor benevolencia, pues la emocion nos impide atender á la correccion de estilo del presente artículo, que prometemos será el último de este género, a menos de vernos obligados á contestar alguna impugnacion, que no lo creemos, pues ¡ay de ellos si se defienden! nuestra réplica les reducirá á polvo; entonces no habrá

consideraciones; hoy, en virtud de ciertas consideraciones sociales, sabemos contentarnos; pero si se nos impugna, si se atreven á ello, nada quedará por decir.

Como que el alma se apena y el corazon se contrista al tomar la pluma para combatir lo que hasta hace poco tuvimos por santo, por immaculado, por augido y por inviolable. ¿Quién no conoce las elevadas atribuciones y ámplios poderes de que se halla revestido el sacerdote? *El perdona los pecados; él transforma la amasada harina en el cuerpo de N. S. Jesucristo; él, colocado en el sagrado púlpito, es irresponsable; su voz pertenece al Espíritu Santo; y por fin, cuando prelado, tiene derecho á introducir en la religion todas las transformaciones que le sugiera su celo, por graves y trascendentales que parezcan.* Esto nos enseñó nuestra idolatrada madre cuando nuestra razon saludaba al mundo; después vimos al sacerdote en la cátedra y en el tribunal de la penitencia; y al recibir de sus labios los evangélicos consueos que necesitaba nuestra atribulada conciencia, la interesante figura del sacerdote ocupó en nuestro corazon un lugar preferente. Desde entonces, donde quiera que le vimos, nos apresurábamos á besar su bendita y milagrosa mano, tan dispuesta siempre para el bien, como incapaz y rebelde para el mal.

Así corrieron nuestros días juveniles.

Estas fueron nuestras creencias en los primeros albores de nuestra vida. Estas creencias nos hicieron felices; por ellas aborramos todos los escollos de la infancia hasta llegar sin mancha á los primeros días de la edad adulta, en que la historia primero y los hechos después, vinieron á arrancarnos fatalmente estas creencias que tan arraigadas se hallaban en nuestro espíritu; el dolor de tanta violencia hirió el alma, perturbó la conciencia, la descarrió, huyó de lo antiguo, y sin la hermosa luz de la fé divagó por las tinieblas perdida y atribulada. ¡Tristes días de nuestra historia! Durante esta época de duda todo era confusion: las ideas heréticas y ateas cruzaban por nuestra alma, que enferma y acongojada parecia que ya no hallaria remedio á su mal; pero un día despertó: llamó al Dios grande, al Dios único, al Dios de la paz, y Él, con mano segura, nos señaló el único camino que nos quedaba; LA CIENCIA: Allí salimos de dudas; allí, haciéndonos superiores á toda miseria humana, supimos lavar las paganas impurezas que perturbaron nuestra fé en días anteriores; allí, merced á nuestra infatigable voluntad y á nuestro espíritu organizador, descartamos, separamos todo lo que infamemente habia vivido unido dentro de nuestra conciencia y que tan honda perturbacion hubo de producirnos; después, al final de nues-

lizacion; cuando no bien terminada aquella lucha nos amagan por un lado los isabelinos y alfonsistas, y por otro nos amenazan con echarse á la calle en el momento en que se toque la cuestion de monarca, los republicanos, sin tener en cuenta que sus imprudencias son las que pueden dar pábulo á nuestros enemigos para vencernos y arrebatarnos la libertad que hemos conquistado; ¡qué puede ya sorprender, de qué debe estrañarse el corazon abatido por tantas decepciones. .!

¡Ah...! nosotros desde lo más íntimo de nuestra alma, con el desconsuelo en nuestro pecho, os pedimos en nombre de esta patria cariñosa á quien debemos el afecto de una madre, abnegacion y patriotismo en todo y para todo; ánimo levantado y resuelto, diputados constituyentes; confianza y union, partidarios de la república; y no dudeis que así todos llegaremos á nuestro objeto y unos y otros habreis cumplido como buenos, honrados y generosos.

En la *Gaceta* del día 7 apareció por fin, precedido de un largo y bien escrito preámbulo el importante decreto acerca de la resolucion adoptada por el Gobierno con los Prelados, segun su modo de contestar á la excitacion que se les hacia en el de 5 de Agosto próximo pasado.

Debemos confesar que hemos visto con placer los siguientes párrafos, porque ellos nos revelan que el alto clero en su mayoría no ha olvidado sus deberes sagrados para con Dios y para con la patria. Hélos aquí:

«No ha sido vana y esteril esta exhortacion y encargo. El mayor número de los venerables prelados ha respondido á ella digna y satisfactoriamente. Inspirándose en la altísima mision que les está confiada, y teniendo presente que, como apóstoles de Jesucristo, deben vivir en una atmósfera superior á la en que se agitan en revuelto torbellino las pasiones políticas, se apresuraron á responder cumplidamente al encargo del Gobierno, dirigiendo su respetable palabra á los eclesiásticos y á los fieles de sus diócesis, para recordar á los primeros que su espiritual mision se limitaba

tra gloriosa tarea, saludamos agradecidos al Dios de las misericordias, habiendo cumplido aquella sententia que dice: «Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.»

Historiemos. Cuando se acercaba la hora de la reñencia humana, la Siria era el centro digámoslo así, donde se discutian todos los errores de antiguas religiones. Muchos fueron los doctores que trataron de abordar lo que estaba reservado para Jesucristo; pero con sus predicaciones solo consiguieron perturbar los ánimos y desorganizar el país, incapacitándole para resistir el asqueroso paganismo, que concluyó de envilecerle. Así las cosas, y después que el hombre habia gastado cien civilizaciones, y con ellas otras tantas religiones, fué preciso que la providencia señalara un hombre que de igual á igual predicara á los demás la única religion salvadora; el Evangelio.

Roma, que no podia permanecer indiferente á la rápida propaganda de las predicaciones de Jesús, y observando cuán impotente era el paganismo para oponerse al Evangelio, resolvió crucificar al apóstol de la nueva idea. Error que aceleró su muerte; pues bien sabido es que los neófitos se multiplican á la vista del sacrificio. Tanto más, cuanto que Jesús fué el primer mártir que yerto, herido y desmayado pidió al final de

á predicar y practicar constantemente la mansedumbre, la paz, la caridad y las demás virtudes cristianas, absteniéndose de tomar parte en las discordias civiles, y para encargar á los segundos el respeto y la obediencia á las autoridades constituidas, enseñando á los unos y á los otros que Dios no prefiere ninguna forma especial de gobierno, y que todos son para la Iglesia buenos y aceptables.

Dignos son los venerables prelados que así han cumplido su apostólica mision de que el gobierno de V. A. en nombre de la patria les felicite, y en nombre de la ley y de la misma moral les manifieste su reconocimiento. No se trataba de favorecer la causa de un partido político, ni de combatir ó ahogar las aspiraciones legítimas de los demás. Se trataba tan solo de sostener la observancia de lo que la moral universal prescribe y la moral religiosa sanciona: el respeto y obediencia á las leyes y á los poderes que en ellas tienen su fundamento; se trataba, en fin, de contribuir á la reparacion de un mal que ningun hombre honrado, cualquiera que sea su comunion política, puede defender ni excusar siquiera, y mucho menos fomentar directa ni indirectamente, y que antes bien tienen el deber, todos los que de tales se precian, de contribuir á que desaparezca por los medios de que cada uno disponga en la esfera de accion que de cada uno sea propia.

Así lo comprendió la gran mayoría del episcopado español; y por esto, haciéndose superior á toda mira política y sin temor á las exigencias ni á los furros del fanatismo de ningun partido, cumplió dignamente tan santa mision, y demostró una vez más con su conducta que es vano empeño el de pretender hacer irreconciliable la causa de la religion con la causa de un pueblo libre.»

Peró si legítima y verdadera, ha sido nuestra satisfaccion al leer las anteriores líneas, grande y profundo es nuestro sentimiento al ver cuán dolorosamente justificado está lo que el Sr. Ruiz Zorrilla dice á continuacion:

«Peró no faltaron desgraciadamente algunos que, formando lamentable contraste con el mayor número de sus venerables hermanos, se opusieron á cumplir lo que el gobierno de V. A. encargaba á todos. Buscando fútiles pretextos en cuestiones de formas, que aun en el para ellos mas favorable supuesto no serian bastantes á justificar ni excusar siquiera su conducta; usando algunos de formas tales que cuando se emplean oficialmente con una autoridad constituida son objeto de las justas prescripciones del Código penal,

la vida la absolucion para sus verdugos; con lo cual hizo infinitamente más daño á la envilecida Roma que las bárbaras huestes de Atila.

Esparcidos por la tierra los discípulos de Jesús con la limitada y esclusiva mision de predicar la salvadora doctrina, el Evangelio lo invadió todo menos el Estado, que en lúbrico consorcio con el paganismo no se atrevia á rechazar la antigua religion, que, como decian sus sacerdotes, tantos dias de gloria habia dado á la patria.

Así las cosas, y en virtud del ensañamiento contra los cristianos, Roma vacilaba ante la razon, hasta que llegó un día en que sus guerreros, faltos de fé, trabajados por las pasiones y debilitados por los vicios, no supieron ni pudieron resistir á los bárbaros del Norte que, empujados por otros pueblos, repasaron el Danubio invadiendo en horrído tropel todo el Occidente del romano imperio. Rotos, desechos y diseminados por la tierra los restos del antiguo imperio, parecia como que todo habia concluido para la civilizacion; y así hubiera sucedido, a no ser por la iglesia católica que, colocándose en aquella época á la altura de su elevada mision, recogió los lastimados intereses de la antigua civilizacion, conservándolos en los monasterios para los mejores tiempos. Grandes dias de prueba pasó la Iglesia en esta nebulosa

se resistieron abierta y resueltamente á contribuir por su parte á la obra en que el gobierno de V. A. habia dispuesto darles la participacion que por su elevado y santo cargo podian tener.

Alegando la libertad é independencia de la Iglesia, que en nada era lastimada por el decreto; asentando rotundamente la incompetencia del gobierno de V. A. para dictarlo: acriminándole inmerecida é injustamente, y llegando hasta el punto de calificar de prevaricacion indigna el cumplimiento de aquel, y señaladamente de su art. 3.º por parte del episcopado; sin detenerse siquiera ante el temor de manchar así la honra de sus venerables hermanos que lo hubiesen acatado y que forman para honra suya el mayor número, nada les movió, ni aun el temor de un conflicto, siempre lamentable entre la Iglesia y el Estado, para no cometer, ni aun para atenuar la falta.»

A continuacion aparece inserto el decreto y la circular de gracias á los muy reverendos arzobispos y obispos que con su apostólico celo, cumpliendo con lo dispuesto en el decreto de 5 de Agosto, han contribuido á sofocar en su origen el fuego de la última perturbacion de la tranquilidad pública y por fin la orden de remision al fiscal del Tribunal Supremo de Justicia de las comunicaciones elevadas al Gobierno por el muy reverendo Cardenal arzobispo de Santiago y reverendos obispos de Osma y Urgel.

La importancia de estos documentos es mucho más significativa, despues de las francas y leales declaraciones del ministro de Gracia y Justicia en la tertulia progresista. Todo ello demuestra que el Sr. Ruiz Zorrilla se halla dispuesto á no dejar sin correctivo faltas que menoscaban el principio de autoridad, y que dejándolas pasar desapercibidas, pudieran ser muestra de debilidad y reconocimiento de odiosos privilegios que el tiempo y la civilizacion han condenado.

No prejuzgarémos lo que harán en el asunto el Consejo de Estado y el Supremo Tribunal de Justicia. No ocultaremos, sin embargo que tememos que el ministro revolucionario ha de tropezar con grandes obstáculos para llevar á cabo sus reformistas propósitos.

Dejando, pues, al tiempo la resolucion de todas las cuestiones que inmediatamente tienen que surgir en nuestra pá-

época; peró siempre victoriosa, no cejó en su árdua tarea de la propaganda evangélica. Ella consiguió que Atila respetara á Roma; á ella es debido que todo lo bueno del imperio pasara íntegro á nuestros dias; ella civilizó la Inglaterra y la Alemania; y por fin, merced á sus incesantes predicaciones, trasformó el rudo y selvático carácter del germánico en afable y caballeresco como le vemos en la época feudal.

Hasta aquí la Iglesia no cesaba de recojer victoriosos laureles; peró á partir de esta época, grandes han sido, son y seran las tribulaciones del catolicismo. Los prelados, olvidando su mision, se hicieron despotas, tiranos é intransigentes; primero, teocratizaron los estados; despues, divinizaron la tiranía á cambio de la ciudad eterna, con el fin de tratar de igual á igual á los demás reyes de la tierra; mas tarde, por su tiránica intolerancia, perdieron el Oriente; y, por último, segun vemos en la historia, fueron tantas y tan graves las infamias, adulterios y crímenes que cometieron especialmente en Roma, que con razon dice un historiador moderno, que la ciudad de los Césares del siglo X estuvo más envilecida que en los últimos dias del Imperio.

Devirtuada y deprimida con tales excesos la autoridad de los Papas, estos no pudieron reducir primero á Focio,

tria, esperaremos el resultado sin impaciencia.

Y antes de concluir vamos á permitirnos hacer una pequeña observacion á nuestros lectores.

Las contestaciones remitidas al Consejo de Estado, son las de los arzobispos de Tarragona y Zaragoza y los obispos de Astorga, Avila, Cartajena, Guadiá, Jaen, Lerida, Mallorca, Santander, Segorbe, Tarazona y Zamora.

Las remitidas al Supremo Tribunal ya las enumeramos. Y los prelados que se han hecho acreedores á la circular de gracias y han merecido bien de la patria y de todos los hombres honrados sin distincion de partidos, son por fortuna bastante numerosos, contándose entre ellos el de Lugo D. José de los Rios y Lamadrid.

Nuestro colega local ha venido publicando en lugar preferente varias pastorales y contestaciones, todas con su correspondiente elogio, y sin duda por una fatal casualidad, no ha hecho mencion honorífica sino de las que resultan condenadas por la opinion pública y entregadas por el gobierno al Consejo de Estado ó al Tribunal Supremo.

Esto demuestra palpable y tácitamente la escuela á que pertenece el periódico citado y lo poco en armonía que están con su título sus instintos belicosos y de rebeldia.

Ahora bien: nuestro digno prelado ha merecido bien de la patria por ser uno de los que con su predicacion y con sus disposiciones ha contribuido en la última crisis á separar al clero de su diócesis de lo que no constituye su mision, y á infundir en la conciencia de los fieles el deber de la obediencia á las leyes... en contraposicion de los sacerdotes de un Dios de paz que desde el mas elevado escalon de la gerarquía de la Iglesia, se resistieron pública y solemnemente á cooperar á la pacificacion del país, y á poner término á una lucha impia que no podia menos de ser objeto de abominacion para todo hombre honrado!

Los que tributan elogios al comportamiento de estos, censuran agriamente la conducta de aquellos.

Esto es innegable.

Que sea enhorabuena.

Puede por ello estar agradecido al

ni á Lutero despues á su observancia. Entonces la corte del Pontífice encendió hogueras, levantó patibulos, é inventó los mas infames martirios contra los prosélitos de las nuevas ideas. Estos sacrilegios que cometieron en nombre del Dios de la paz, dieron tristísimos resultados para la causa de la Iglesia; naciones enteras se separaron de ella, y en la raza latina, que se conservó mas unida, observamos que la fé fué instituida por el terror.

Llegada la época del renacimiento, la Iglesia arrastraba una vida ficticia; pues habiéndose convertido en autoridad despótica, sostenia su mentida unidad en fuerza del terror que inspiraba á los librepensadores la institucion del santo oficio. Esta sacrilega institucion, que no solamente ha retrasado los adelantos intelectuales, sino que ha corrompido el carácter de los pueblos, llenándoles de infames creencias, es la mancha negra é impura de su época; mancha ante la cual permanece muda la charlataneria escolástica. Y, ¡cómo defender tanto crimen y tantos martirios, en donde la imaginacion mas dañina tiene que admirar los horribles tormentos que aquel tribunal llamado Santo realizó en sus hediondos calabozos! Nada se omitia allí: las planchas incandescentes, el aceite hirviendo, los garfios, los quebrantadores, y por fin, hasta la terrible gota de

colega católico, el reverendo obispo de Lugo, á quien podemos decir en esta ocasion aquello de: ¡Que amigos tienes, Benito...!

Sin embargo de que al fundirse en una sola las direcciones de telégrafos y correos, bajo la denominacion de Comunicaciones se manifestó el pensamiento de que en todos los puntos se verificase, tan pronto como fuese dable, la reunion de ambas oficinas en una sola dependencia; en Lugo y otros puntos, por razones especiales, no ha sido todavia posible llevar á cabo esta reforma.

La necesidad y conveniencia de tan trascendental mejora reclama el que por quien corresponda, se imprima á este asunto todo el interés que requiere, á fin de que en esta Capital, se lleve á cabo en el plazo más breve.

La reunion en un mismo local de ambas dependencias, colocando el aparato próximo á la habitacion destinada para apartado, reportaria la ventaja de que los empleados del ramo, háto fatigados con el doble trabajo que hoy pesa sobre ellos no tuviesen que andar de un lado para otro; y colocando dichas oficinas en la planta baja del edificio provincial, facilitaria al público la favorable circunstancia de que la reja pudiese todo el dia estar abierta.

En atencion, pues, á su conveniencia, y á la necesidad de ahorrar lo que cuesta hoy la casa en que está el Correo, esperamos se lleve á cabo tan ventajosa reforma con la prontitud que requiere este importante servicio.

Dice nuestro apreciable colega *El Progreso de Pontevedra*:

«La Competente siempre la misma; dice muy formal en uno de sus últimos números:

El canónigo Sr. Manterola se encuentra en casa del gobernador de Pontevedra, siendo pues inexacto que dicho sacerdote pasara por Tuy disfrazado de paisano, con vigote y perilla y en compañía de una señora, como han dicho algunos periódicos.

La inexacta es la pastelera *Correspondencia* que bebe siempre en fuentes de no límpidas aguas. Es cierto, ciertísimo que viaja en compañía de doña Amalia Moreira, señora por cierto muy lista; se le

vió el vigote postizo, en Tuy, y se cree que la mision de ambos, es más que viajar por recreo. Rectifique pues y no se la eche de padre maestro con semejantes embelecicos, si quiere tener más compradoras.»

¡Conque sí, eh?

¡Bah, bah, bah!

Si no es posible eso en el Sr. Manterola.

¡Un ministro del Altísimo!

¡Un defensor de la Unidad Católica!

Pues á mi me parece que desde que vió á doña Amalia se ha vuelto partidario de la libertad de cultos.

En fin, eso no vale la pena, porque como todos *somos frágiles*.....

En la noche del miércoles último tuvo lugar la segunda funcion fantástica por Mademoiselle Benita Anguinet. La numerosa concurrencia que asistió ávida de admirar la destreza de la renombrada prestidigitadora, aplaudió entusiasta los diferentes juegos con que amenizó la funcion y salió sumamente satisfecha.

Hoy vuelve á haber espectáculo más variado y escogido que los anteriores.

En *La Opinion Nacional* hallamos el siguiente suelto:

«Nuestro republicano colega *La Discusion*, que no carece como algunos otros de sus correligionarios del sentimiento de la verdad, consigna en su número de hoy la siguiente que reproducimos en *La Opinion Nacional*, porque justifica lo que muchas veces hemos dicho lo que hoy no niega *La Discusion*:

«La república, diráse, es exactamente el organismo del derecho; lo confesamos todos; pero la república solo la comprenden unos cuantos hombres, no el pueblo, no las masas, que la exajeran y hacen al cabo de la forma del derecho la forma de la anarquía.»

Pues si no la comprende el pueblo, si no la comprenden las masas, que la exajeran y hacen al cabo de su forma, la forma de la anarquía ¿or qué pedis su establecimiento? ¿Es qué queréis la anarquía? Tal senos figura, cuando conscientemente os pronunciais en favor delo que sabeis que no se comprende en España, y que por la ignorancia del pueblo habria de llegar al cabo á degenerar en la anarquía.»

Los obispos exi tentes son 54, que

las heréticas doctrinas de Lutero tuvieron tantos partidarios en estos pueblos; añádanse los martirios de Flandes y de Inglaterra, y las conjuraciones que como la de S. Bartolomé de París se opusieron al protestantismo, vemos nuevas causas que realizaron la propaganda de aquellas doctrinas, de la misma manera que las persecuciones de los paganos contribuyeron poderosamente para el triunfo del cristianismo: y en prueba de nuestro aserto, ¿hubiese sido tan eficaz y tan rápido el progreso del cristianismo si Jesús, no despreciando el auxilio de los ángeles hubiera dejado de realizar el interesante drama del Gólgota? No, y mil veces no; el martirio ha sido, es y será el peor medio de combatir las ideas: ábrase la historia de las religiones, y las veremos crecer cuando se las persigue y hundirse cuando se las desprecia.

Pasemos por alto los tiempos modernos, hagamos caso omiso del Jesuitismo de esa detestable institucion, cuya conducta dió ocasion á que Carlos III la arrojara de la Península. No recordemos tampoco la célebre espulsion de los árabes, ni las conjuraciones de Toledo y Valencia, en que las turbas, convenientemente preparadas asesinaban á los judios y á los árabes, con lo cual los frailes, sus promotores, consiguieron para sus fines particulares el triple objeto de concluir sus deudas de envilecer al pueblo y de

andando el tiempo si se acepta el proyecto del Sr. Zorrilla, quedarán poco á poco reducidos á 33; y los arzobispados se reducirán á 5 de 9 que hay, y son Toledo, Tarragona, Santiago, Zaragoza, Sevilla, Granada, Búrgos, Valladolid y Valencia.

La prensa parisiense empieza á consagrar sendos artículos al futuro Concilio ecuménico que debe reunirse en el Vaticano el dia de la solemnidad de la inmaculada Concepcion.

Petrucelli dello Gattina publicó hace días el último de la serie que ha dado á luz en la *Liberté*, concluyendo por decir que Pio IV mató el Papado en 1848, y matará la Iglesia con el Concilio en 1870. De esta conclusion podrá inferir el lector el espíritu del trabajo del publicista italiano, partidario, no de la fórmula de Cavour «la Iglesia libre dentro del Estado libre,» sino del sacerdote libre dentro del Estado libre.

Petrucelli dello Gattina quiere iglesias nacionales, quiere que el pueblo elija á los sacerdotes, y los sacerdotes á los obispos, como en los primitivos tiempos de la Iglesia; quiere suprimir el Papado temporal y espiritualmente.

Es curioso, entre otros recuerdos históricos de que echa mano el de una conversacion que tuvo con Cavour, despues de haber proclamado el principio de la Iglesia libre dentro del Estado libre, acercándosele Petrucelli della Gattina, entonces diputado, y echándose á reir, le dijo Cavour: ¿qué quiere Vd?, alguna concesion habia de hacerse á los clericales, en cambio de los sacrificios que les hemos impuesto.

De ahí deduce el articulista de la *Liberté* que el mismo Cavour no daba sino una importancia transitoria á su famosa fórmula, y que en definitiva opinaba tambien por el sacerdocio libre dentro del Estado libre, ó lo que equivale á lo mismo por las iglesias nacionales. Y si no me engaño estas tambien la solucion que prevee el mas nombrado de los diplomáticos españoles, por mas que en las Cortes Constituyentes haya votado por la dotacion del clero dependiente de Roma.

Insertamos con mucho gusto á continuacion el comunicado que nos ha sido remitido por los Sres. D. Clemente Gonzalez y D. Juan M. Carlon. Por mas que hemos repasado la coleccion de *EL INDEPENDIENTE*, no hallamos ningun suelto que se ocupe de dichos Señores.

¿Se referirán acaso á una gacetilla que con el epigrafe de *un drama*, se ha

matar las ciencias y las artes, que únicamente poseian los árabes. No nos detengamos en considerar la responsabilidad que, como á quien tanta participacion tiene en los negocios, corresponde á los representantes de la iglesia española por la traidora invasion de 1808. Dejemos todo esto por no ser prolijos, y vengamos á los últimos tiempos. Despues de la muerte de Fernando VII, *el raposo*, la situacion política y social de nuestra patria tenia que cambiar; al efecto se estuvieron preparando dos elementos; el tradicional, que era poder, y el liberal, que se hallaba oprimido, postergado y perseguido por el primero. Ambos necesitaron sus jefes, y los hallaron; el segundo, en la hábil reina Doña Maria Cristina de Borbon, y el primero en el hermano del rey, en el incapacitado D. Carlos. El célebre testamento de Fernando y su prematura muerte fueron la señal de alarma, y bien pronto los dos elementos se vieron por la fuerza de la opinion y como por encanto recíprocamente sustituidos, con la diferencia de que el partido liberal, siendo ya poder, no quiso perseguir al elemento tradicional, sino que le dejó vivir á su lado. Esta generosidad, propia de la escuela liberal, la aprovecho su enemigo para prepararse y encender la guerra civil.

Los rutinarios ó los tradicionalistas que se aprestaban á la lucha, contaban,

publicado en el núm. 21 de este periódico...? Si es así, deploramos que los comunicantes se den por aludidos.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Muy señor nuestro: Algunos mal informados, y por efecto sin duda de una lamentable equivocacion, han hecho cundir en estos dias ciertos rumores, que ofenden gravemente á los que tienen la honra de molestar hoy su atencion.

El hecho que se nos imputa y las circunstancias con que se le reviste son tan graves y trascendentales, y lastiman tanto nuestra honra, que á todo trance deseamos y procuramos conservar sin mancilla, que consideramos un deber imperioso salir á su defensa, siquiera tengamos que valernos de medios que resiste nuestro carácter. Enemigos de exhibir nuestros nombres en periódicos, mil veces hubiéramos renunciado á esta pública manifestacion, si á ello no nos indujese la estima en que todo hombre debe tener su propia dignidad, la de la clase distinguida y respetable corporacion á que nos honramos pertenecer, y la consideracion que nos merece este pueblo ilustrado y generoso, á quien por más de un título somos deudores de gratitud eterna y respeto profundo.

Se nos acusa de un crimen, Sr. Director, ó mejor dicho, se acusa de un crimen á uno de los comunicantes; porque crimen es, y con cualidades agravantes, el imponer manos violentas en un sacerdote, compañero, y en cuya blanca cabeza posa tambien la veneracion que le dan las canas: y como si todo esto fuera poco, añádesese sin duda, para dar mayor viveza á los colores de este cuadro ya bien desagradable, que tan repugnante suceso tuvo lugar en una sacristia y con motivo de una cuestion política.

No intentamos averiguar ni tenemos interés en conocer al autor de una invencion tan injuriosa, á quien por otra parte mandamos el perdon desde el fondo de nuestra alma; pero al mismo tiempo no podemos menos de protestar contra semejante impostura, asegurando que en la tarde del lunes, en que se supone el acontecimiento que nos ocupa, no se suscitó entre nosotros, como no suele suscitarse, ninguna cuestion política, y por consecuencia que no hubo quien defendiese ni quien combatiese la situacion actual; que no estábamos en la sacristia, sino en habitacion distinta y destinada á usos muy diferentes, con otros cuatro compañeros que sin duda depondrán y en efecto deponen lo mismo; y por último, y sobre todo, que no hubo bofetadas ni amenazas; y hablando por su cuenta el supuesto agresor, declara muy alto, erguida la frente y

como actualmente, con las tres clases que componen la sociedad, á saber: la civil, la militar y la eclesiástica. La primera, en virtud del derecho que en el régimen representativo tiene el ciudadano de expresar sus ideas y de asociarse libremente, hizo uso de estas preeminencias en obsequio de su causa. La clase militar, que felizmente no habia roto su disciplina, y por lo tanto aun no estaba trabajada por las rebeldias, pidió su licencia absoluta y se pasó á las filas de D. Carlos. En cuanto á los eclesiásticos, no podemos decir otro tanto; pues olvidándose de sí mismos y de su carácter evangélico, se lanzaron á la lucha, unos corporalmente, otros con su influencia, y otros con sus intereses. El sentimiento religioso fué herido de la manera mas atroz. Algunos clérigos, conservando sus vestiduras, recorrían los pueblos con el signo de la paz, de la redencion y de la fraternidad en la una mano, y en la otra la espada, predicando la guerra fratricida que ellos calificaron de *santa*. Otros formaban la éfmera parte administrativa de D. Carlos, y, como sucedió en Miranda de Ebro, se les veia detener los correos, registrar la correspondencia, romper los pasaportes á los viajeros, dándoles otros con el nombre de su rey, y por último los mas permanecieron en sus puestos con el fin de mantener la opinion en favor de la buena causa, enviando

con la firmeza que inspira una conciencia limpia, que ni tuvo intencion ni le ocurrió siquiera levantar la mano en ademán hostil y con el siniestro fin que se le atribuye: ¿y cómo había de cometer tan escandaloso atropello, Sr. Director, el que aprendió desde la cuna á respetar á sus semejantes, y ha tenido siempre por divisa y lema de su conducta: «respetar y serás respetado?»

Ya hemos molestado demasiado su atencion, Sr. Director, y vamos á concluir exponiendo el motivo de dirigirnos á V. En el periódico que V. dignamente dirige, se ha hecho mencion de tan desagradable pero supuesto acontecimiento: y como estamos bien persuadidos que el autor del suceso ha estado muy distante de proponerse manchar nuestra reputacion, sino que ha publicado un hecho que consideraba cierto, informado sin duda por persona fidedigna, y que le merece crédito, pero engañada á su vez y sorprendida en su buena fé, nos ha parecido muy natural este paso; y confiando además en su rectitud y buen criterio, no hemos dudado un momento que V. nos dispensará el obsequio de disponer la insercion de este mal escrito en EL INDEPENDIENTE, á fin de que todo el mundo conozca la verdad, deponga el error y hasta la duda el que la abrigue, y nosotros quedemos en el lugar que nos corresponde.

Por tan señalado favor anticipan á V. las gracias y le ofrecen la sinceridad de su afecto. sus SS. Q. B. S. M.—Clemente González.—Juan M. Carlon.

Lugo 10 de Setiembre de 1869.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Madrid 9 de Setiembre de 1869.

Muy señor nuestro: ya puede decirse que la tranquilidad pública se halla completamente restablecida en esta Capital.

Por la reseña que en nuestro *Alcance* de ayer hicimos á V., comprendería que la cuestión harto grave y que no faltó mucho para que en las calles de Madrid se empuñara una sangrienta lucha, lucha tanto más lamentable cuanto que esto hubiera tenido lugar entre las fuerzas ciudadanas armadas para sostener el orden y conservar las libertades del pueblo. Este peligro que por ahora se ha salvado afortunadamente, puede reproducirse con frecuencia mientras la revolucion de Setiembre no se consolide; mientras el país no se constituya fuerte y vigorosamente para resistir los violentos empujes tanto de los que quieren que

gruesas sumas para el triunfo de los facciosos; estos no omitieron medios de ningún género para conseguir sus fines: ellos influían en el púlpito, haciendo de la cátedra del Espíritu Santo una tribuna para sostener mundanas aspiraciones. Ellos engañaron á los sencillos y nobles vascongados, haciéndoles creer que la escuela liberal les había de anular sus fueros. Ellos inventaron multitud de infames milagrerías: entre ellas recordamos las célebres llagas de Sor Patrocinio, que fueron curadas al mas sencillito de los tratamientos quirúrgicos. Ellos con su incalificable cinismo fueron apóstatas, pues conviniéndose en Vergara, pasaron al servicio de doña Isabel de Borbon, llegando á alcanzar elevadísimas posiciones en el orden eclesiástico, ciertos individuos que años atrás hicieron la guerra con las armas en la mano y en las filas de D. Carlos: aun existe entre ellos quien en Mendigorria debió su salvación á un Santo Cristo de bronce, con el cual, arreando su cabalgadura, se puso fuera del alcance de las tropas liberales; y últimamente, cuando el trono de doña Isabel de Borbon agonizaba, reconocieron su legitimidad por medio de una declaracion que en un día dado vió la luz pública en gruesas letras, y al encabezamiento de los periódicos reaccionarios de la capital de España, los mismos que hoy, olvidando á esa Señora

aquella abance mas de lo que puede, como de los que pretenden hacerla volver á tiempos que recordamos con horror.

—La Iberia de ayer afirma, como lo hizo *La Correspondencia* de antes de ayer, que la presentacion de la nota de los Estados-Unidos, amenazando reconocer como beligerantes á los insurrectos de Cuba, es de todo punto incierta y gratuita.

Mucho nos alegramos que la afirmacion del diario progresista no se vea desmentida.

—El general duque de la Torre, no solamente estuvo ayer á pié y de paisano en el principal, como dice *La correspondencia*, sino que por la tarde paseó largo rato por la Castellana, también á pié y con igual traje, acompañado de un solo ayudante.

—En un consejo de familia celebrado por los Borbones, se ha indicado que para el caso de la restauracion del príncipe Alfonso, sea su regente, durante la menor edad, el conde de Girgenti. Esta manifestacion ha disgustado mucho á los personajes del partido moderado, que se creen con más derechos al mencionado puesto que el marido de la ex-infanta.

—Los partidarios de D. Carlos de Borbon, le proponen cada día nuevos planes; pero tiene que desecharlos porque ya no cuenta con recursos para poderlos realizar. Continuamente recibe cartas de sus agentes en España pidiendo dinero. Su esposa Margarita le confunde con recriminaciones por haberla hecho perder gran parte de sus esperanzas y de su dote. No obstante le anima á hacer el último esfuerzo; Cabrera le disuade, y el pobre príncipe vaga desorientado de París á Suiza, de Suiza á la frontera, de la frontera á París, próximo á volverse loco.

—Esta tarde se reúnen bajo la presidencia del Sr. Rivero, los comandantes de los batallones de los voluntarios de la libertad, para tratar de los recientes acontecimientos.

(El Alcance Autógrafo.)

Hace algunos días se dijo que el 8 de este mes era el señalado para una nueva tentativa carlista. Estas voces que yo á mi vez y la prensa toda dimos á conocer, se han cumplido, por más que hasta ahora nadie se haya acordado de ello. Conviene por lo tanto no olvidarlo.

Los primeros que penetraron en el Principal, de orden del Sr. Rivero, fueron los agentes de orden público, dispuestos á apoderarse del edificio á la bayoneta, si la rendición era una extratagema. Los jefes principales se habían fugado mucho antes, no quedando nadie que dirigiera á aquellos desgraciados, que ascendían á unos 600 (según se dice)

que adularon y que perdieron, proclamando al titulado D. Carlos VII. En estos acontecimientos tomó una gran participacion todo el clero español, con honrosísimas excepciones, dando por resultado el lamentable indiferentismo que en la importante cuestion religiosa se observa actualmente.

La juventud de hoy no había presenciado estos acontecimientos; y por lo tanto, aunque sus mayores ó la historia se los relataba aun había algunos que, creyendo en el arrepentimiento, esperaban no presenciar tan graves sucesos. Por supuesto, no sin despreciar ciertos repugnantes y sacrilegos hechos como el Santísimo Cristo de San Francisco, en Madrid, que por la voluntad de un sacerdote y un sacristan, y merced á una pequeña cantidad de sangre de carnero, de una cuerda y una esponja, hubo de sudar sangre, al propio tiempo que su inventor, colocado en el púlpito para el mejor efecto teatral, anatematizaba y escomulgaba á los liberales.

Pues bien: la juventud toda, sin distincion de colores políticos, contempla hoy con horror la execrable conducta de algunas docenas de sacerdotes que, abandonando á sus feligreses, y con las armas en la mano, van gateando por las montañas, recojiendo prosélitos para llevarlos al derramamiento de sangre, y por fin, á la muerte. ¿En qué párrafo del

más que el catalan Berga que ya le inquirió ayer.

Registrados cuantos había dentro del edificio se les encontró igual cantidad de dinero y en idéntica moneda, como asimismo á Berga que se le ocuparon unos 100 duros. El aspecto miserable de aquellas gentes y las pruebas de imbéciles que claramente daban al demandar perdón, son más que suficientes para comprender que aquellas cantidades no podían obrar en su poder sino habiéndolas recibido en pago de sus delitos.

Animados por el expresado Berga, rompieron tres puertas y violentaron otras hasta que encontraron las armas que había reservadas en una habitacion para los guardas de telégrafos, cuyas armas se han extraviado.

Antes de que el Alcalde popular intimara por primera vez la rendición á los sublevados, muchos de ellos se presentaron en las oficinas del telégrafo que están situadas en la planta baja del ministerio, pidiendo que se les procurara una salida ó bien que se les proporcionara un disfraz cualquiera, mas que fuera de ordenanza, con que poder salir de aquel edificio que se les venía encima.

Para darle una idea de lo precipitado de la fuga de los insurrectos cuando penetraron los agentes de orden público, baste saber á V. que solo se han hecho 60 prisioneros.

Solo los reaccionarios han podido intentar cosa semejante, y que era obra suya se vé claramente con tener noticia de las conversaciones que se oían en la Puerta del Sol antes de rendirse los sublevados.

Escepto el departamento de telégrafos, las demás oficinas están en completo desorden, pues por todas partes se abrieron paso.

No falta tampoco quien haya dicho con frases de doble sentido que el Presidente del Consejo de Ministros debía llegar anoche por las desfavorables noticias recibidas de Cuba, pero dejando entender que era por lo ocurrido en Madrid. El Sr. Prim, sin embargo, continúa en Vichy y no regresará hasta el día que tiene señalado.

La supuesta nota de los Estados-Unidos es falsa y la insurreccion de la Antilla disminuye. Por lo que respecta á Madrid el general Prim sabe que hay orden y que no ha pasado de ser un alboroto.

Por si los insurrectos tenían planes preconcebidos respecto á la estacion central de telégrafos, parece que se habían tomado todas las medidas para que en caso necesario las oficinas se trasladaran al ministerio de la Guerra, donde hay habilitados hilos para toda la Península,

Evangelio hallan un justificativo á su conducta? Que recuerden las últimas palabras de Jesús hablando con sus Apóstoles, que les decía: «Poblad el mundo de altares; esa es vuestra mision.» Y no que, por el contrario, desoyendo estas palabras de Jesús, abandonan el altar, dejando á sus feligreses sin los auxilios espirituales; organizando conjuraciones en Astorga; conspiraciones en Pamplona, Madrid y Figueras; y por fin, partidas armadas en Leon, Valencia, Castellon, etc., hallándose en todos los proccimientos judiciales que actualmente se siguen por conspiraciones, siempre complicados los sacerdotes.

De nada sirven las contestaciones de los obispos al ministerio, pues la opinion conoce la verdad; sabe muy bien que el empréstito de D. Carlos se ha negociado en las sa. ristas; sabe muy bien que han desaparecido muchas alhajas de los templos, y que estos intereses sostienen la guerra que con tanto carácter ha rechazado el ejército y las demás clases de la sociedad.

Por último, la opinion ha leído esas contestaciones de los prelados, y por enas observa con sorpresa que estos justifican la rebelion clerical; se conque tan solo de los que se han lanzado al campo, llamandolos cariñosamente *desventurados*; y por fin, no satisfacen al país desde que pasados los primeros mo-

pudiéndose aislarlos del ministerio de la Gobernacion.

SECCION AMENA.

¿Qué va á ser de nosotros?

Ahora que han desaparecido los *pudrosos neos* del campo de la guerra, viéndose limpio el país de esa bandada de cuervos que amenazaba aniquilarlo todo, ¿qué va á ser de nosotros y de nuestras alegrías y dolores? porque era una alegría suma saber que las palizas se sucedían en las filas *filibusteras*. ¿Cómo hemos de tener buen humor, si los pobres carlistas se abstienen, porque no pueden por ménos, de cooperar á hacernos más grata la vida, con sus sublimes ocurrencias?

Es horrible, muy horrible lo que nos sucede; sin los murciélagos políticos, ¿que va á ser de nosotros?

La verdad.

Tienen la muerte en los años todos los que son muy viejos; tras la oreja los consejos; el pobre en los desengaños; el ladron en sus amaños; en un mal paso los cojos; en una piedra los rojos; bajo la tierra el minero; en el mar el marinero, y yo la tengo en tus ojos.

No lo entiendo.

Que el hecho sucedió, cosa es notoria, —por más que lo desmientan sus autores; —pero hay gentes que pierden la memoria cuando así se lo exigen sus señores. —«Que hay un abismo desde el dicho al hecho, —que no fué así...» —á firmarlo te acomodas. —Pues amigo de Dios, muy buen provecho —que por mi parte... ahí me las den todas.

Cantares.

Los que mandan las facciones Como antaño no se nombran; Antes eran cabecillas Y ahora ya son *Cabezotas*.

Si me quieres dame el gusto De que yo te oiga cantar En vez de «viva D. Carlos» «Que viva la Libertad».

No se recibió el telegrama correspondiente al día de hoy.

LUGO: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO, San Pedro, 19.

mentos no protestaron de los rebeldes, publicando sus nombres, para que el anatema público cayese sobre ellos. Además, ¿por qué, cómo lo hacen, tratan de confundirse con las otras clase del Estado? Pues qué, ¿hay alguna que tenga deberes tan estrechos, ni tantos ni tan grandes intereses que conservar? Y, últimamente, aceptando la comparacion; que observen la conducta del ejército, que aunque trabajado desgraciadamente por repetidas insurrecciones, hoy ha permanecido fiel á sus banderas, y los que se han pasado á las filas de la reaccion han pedido previamente la licencia absoluta, con cuyo acto han roto todos sus compromisos.

Terminamos pidiendo al ministerio en nombre de los intereses de la religion, tan mal parados por la execrable conducta de una gran parte del clero, que con la mayor energia concluya de una vez para siempre con esa supremacia que á despecho de la razon, del sentimiento religioso y de la decencia pretende sostener la Iglesia sobre la politica; en la seguridad de que si tal hace, tendrá á su lado á toda la juventud, que ya no puede soportar tantas mistificaciones y tantos *disgustos* como encierran los sofismas de la escuela neotólica.

GABRIEL GIRONA Y CABRA,